

Benjamí COSTA RIBA - Jordi H. FERNÁNDEZ GÓMEZ, (eds.), *Contactos en el extremo de la Oikouménē. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios*. XVII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (*Eivissa, 2002*), (Treballs del Museu d'Arqueologia d'Eivissa i Formentera 51), Eivissa, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 2003, 144 pp. [ISSN 1130-8095 - ISBN 84-87143-32-6]

Este volumen reúne los trabajos presentados en las XVII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica celebradas en el Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, a finales del año 2002, dedicadas a los contactos entre fenicios, griegos e indígenas en las costas del Mediterráneo occidental, más en concreto en la Península Ibérica, durante la época arcaica. Estas jornadas se vienen desarrollando anualmente desde 1986 y habida cuenta del interés y novedad de los contenidos, así como su rápida publicación, constituyen un referente para el estudio de la presencia fenicio-púnica en el Mediterráneo, y en particular para la difusión de arqueología de Ibiza. El tema elegido en esta ocasión es más que oportuno y atractivo por cuanto las primeras empresas comerciales de fenicios y griegos se han entendido tradicionalmente como procesos diferenciados y competitivos, cuando, sin embargo, el avance de la investigación en las dos últimas décadas está demostrando que se trata de una interacción mucho más intensa y compleja. En torno a esta temática giran, con distinto enfoque y extensión, los cinco estudios que componen el volumen.

En el primero de ellos ("Los viajes fenicios y los mitos griegos sobre el lejano Occidente", pp. 7-18) D. Plácido repasa las más antiguas referencias en la literatura griega a los límites de la *oikouménē*, desde la épica de Homero a los *logoi* Heródoto. Plantea el autor que detrás de estos viajes iniciáticos que asientan la tradición mítica del lejano Occidente (y sirven además a los griegos para labrar su propia identidad cultural), es perceptible la huella de elementos orientales. En concreto de aquellos correspondientes a la interacción material de fenicios y chipriotas con tempranos navegantes de Eubea y Jonia, reconocida arqueológicamente en la forma de bienes de prestigio intercambiados en diversos escenarios del Mediterráneo entre los siglos X-VIII a.C. En efecto, estas experiencias compartidas en el mal llamado horizonte precolonial son el punto de partida en la transmisión de conocimientos geográficos e imágenes confluyentes, como la del dios tirio

Melqart con el Heracles tebano, presente mucho tiempo después en el conocido pasaje de Estrabón sobre la fundación de Gadir (Cádiz) por los de Tiro (Strab. 3, 5, 5). Como pone de manifiesto Plácido, así, sirviéndose de un lenguaje mítico, los *periploi* griegos enmascaran realidades de la expansión fenicia a Occidente que, prácticamente excluida del discurso historiográfico clásico, sólo puede calibrarse gracias al avance de la investigación arqueológica. Precisamente en esta dirección ahondan las siguientes contribuciones.

El documentado trabajo de A. Domínguez Monedero ("Fenicios y griegos en Occidente: modelos de asentamiento e interacción", pp. 19-59), buen conocedor de las dinámicas del Mediterráneo arcaico, hace un repaso de estas relaciones en distintos escenarios del siglo VIII a.C. El análisis de los datos del asentamiento euboico de Pitecusa, en la costa tirrena, donde cada vez es más patente una presencia inicial de mercaderes fenicios, así como los de enclaves fenicios en Cerdeña (Sulci), Sicilia (Motya), Cartago y el sur de España (Doña Blanca en Cádiz, Toscanos en Málaga, La Fonteta en Alicante), hacen pensar en el carácter mixto de algunos de estos lugares en sus fases más arcaicas. Es lo que pone de manifiesto un registro cerámico ecléctico en el que conviven ánforas y vajilla griega (escifos tardogeométricos, cotilas corintias...) con repertorios fenicios que incluyen imitaciones griegas. En lo interpretativo, superando esquemas bipolares antagónicos (orientación comercial fenicia vs orientación colonial griega, intercambio aristocrático vs comercio mercantil), el autor aboga por modelos de interacción cambiantes y complejos dependiendo de los intereses de los actores y los distintos marcos locales. Estas variantes irían desde la existencia de centros interesados en controlar de forma autónoma un territorio propio hasta aquéllos en los que fenicios y/o griegos estarían integrados en entornos indígenas o en emporios compartidos, todo ello en un momento inmediatamente anterior a la fundación de colonias y a la consolidación de redes de mercado mucho mejor definidas a partir del siglo VII a.C.

Concordante con el anterior, el tercer estudio ("Cerámicas griegas y comercio fenicio en el Mediterráneo occidental", pp. 61-86), a cargo de P. Cabrera, revisa la acción comercial de griegos y fenicios sobre una puesta al día -perfectamente contextualizada- de los hallazgos de cerámica griega arcaica en el litoral ibérico. Con competencia, la autora valora estas importaciones griegas que, contrastadas con otros escenarios mediterráneos, le sirven para proponer una secuencia comercial en tres horizontes sucesivos: I (780-740 a.C.), II (725-670 a.C.) y III (670-620 a.C.). En este entramado de circuitos comerciales, Cabrera otorga especial importancia a la conexión inicial de los fenicios peninsulares con el área tirrénica (en particular con Pitecusas), para destacar después el papel potencialmente creciente de las redes de intercambio local en la asimilación de elementos mediterráneos. Se suma asimismo a la opinión que establece en el tránsito del siglo VIII al VII a.C. el paso de una iniciativa globalizadora greco-fenicia a una marcada bifurcación de intereses y áreas de control —ahora más regionalizadas— por parte de unos y otros.

La aportación de M. Santos ("Fenicios y griegos en el extremo NE peninsular durante la época arcaica y los orígenes del enclave foceo de Emporion", pp. 87-132) abandona la perspectiva amplia de los ensayos anteriores para centrarse en un

caso de estudio regional: el impacto del comercio mediterráneo en el poblamiento costero catalán entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo. Aunque observa datos de zonas próximas (como Aldovesta y otros enclaves indígenas en la desembocadura del Ebro, que deparan material fenicio), la autora se apoya en los resultados de las excavaciones llevadas a cabo entre 1994 y 1998 en San Martín de Ampurias, al sur del golfo de Rosas (Gerona). La información de este antiguo promontorio costero resulta esencial para reconstruir el ambiente anterior y coetáneo al establecimiento de la factoría griega de Emporion (ca. 570 a.C.). Entre lo más destacado se señala la fuerza del poblamiento indígena, receptor, desde bastante antes de la llegada de los focos, de mercancías fenicias y etruscas integradas en las redes de intercambio local (como demuestran los materiales de la necrópolis de cremación de Vilanera, al sur de Ampurias), y la intensa convivencia desde mediados del siglo VI a.C. de los indígenas con los focos recién instalados, incluso cuando una parte de éstos se trasladan a tierra firme configurando un asentamiento con dos sectores urbanos (la *Palaiapolis* en San Martín de Ampurias y la *Neapolis* en tierra firme, la actual Ampurias). El papel activo de las sociedades ibéricas en el tráfico comercial mediterráneo se incrementa en los años siguientes. Así lo evidencia el pecio hundido en la cala de San Vicente (Mallorca), recientemente estudiado y considerado por la autora, fechable a finales del siglo VI a.C. Su cargamento heterogéneo, del que forman parte ánforas griegas de diversa procedencia y cerámica ática junto a recipientes ibéricos, molinos de piedra y productos agropecuarios, es significativa muestra de un comercio que, lejos de catalogarse como exclusivamente griego, está abierto a la coparticipación de varias esferas mediterráneas.

Finalmente, el artículo que firma C. Sánchez ("Los griegos en España en los siglos V y IV a.C. Ibiza y su papel en la distribución de los materiales griegos de Occidente", pp. 133-143) presta atención a la difusión de la cerámica griega en Iberia durante la época clásica. Con menor detenimiento que las contribuciones anteriores, la autora comenta las principales formas y decoraciones de los vasos áticos que, distribuidos desde Ampurias (en el siglo V a.C.) e Ibiza (que gana protagonismo en la centuria siguiente), alcanzan profusamente los yacimientos del interior peninsular. (No se contempla en el texto, pero cabría ver una función distribuidora similar en núcleos del Sureste ibérico como Cástulo). Aunque merecedoras de un tratamiento mayor son destacables las reflexiones de C. Sánchez sobre el consumo de productos griegos por parte las elites locales, la transformación de sus usos (en los contextos indígenas los vasos áticos cumplen funciones funerarias y rituales) y la atracción de unas formas artísticas convertidas en lenguaje de prestigio para las aristocracias ibéricas.

Eduardo SÁNCHEZ-MORENO
Universidad Autónoma de Madrid
eduardo.sanchez@uam.es